

Convicciones y compromisos de la comunidad escolar católica: padres y tutores de las escuelas católicas

Al matricular a su hijo en nuestra escuela, ustedes se unen a nuestra misión educativa católica en nuestra escuela y reconocen que somos una comunidad católica compuesta principalmente por adherentes a una fe religiosa. Además, reconocen que la misión de la escuela católica es llevar a su hijo al encuentro con Jesucristo y las verdades de nuestra fe católica a través de su formación intelectual, espiritual, moral y humana.

La misión de una escuela católica es fundamentalmente diferente a la de matricular a sus hijos en una institución escolar secular. Las escuelas católicas existen para ser santuarios de educación al servicio de su familia, para que nuestra escuela pueda ayudarle a llevar a sus hijos al encuentro con Jesucristo. Deseamos servirles como padres y apoyar su deseo de que sus hijos sean transformados por una relación con Jesucristo, crezcan en sabiduría y virtud, y descubran su llamado para sus vidas como hombres y mujeres jóvenes creados a imagen y semejanza de Dios. Esta comprensión de nuestra misión es vital si queremos servir adecuadamente a su familia por el bien de la educación y formación de sus hijos. Nuestras escuelas funcionan en nuestra misión de ayudar a traer a los niños a Jesucristo solo si es para traerlos a Jesucristo a través de la familia de ustedes.

Creemos con la Iglesia que ustedes son los primeros educadores de sus hijos, y la familia es la primera escuela de la fe. Sus hijos les han sido dados por Dios creador. La misión de su familia es anunciar la Buena Nueva del Evangelio a sus hijos. Parte de esta misión es formar un hogar en el que sus hijos puedan encontrarse con Cristo para que sus hijos puedan crecer en sabiduría y virtud a través de todo lo que encuentren en sus hogares con ustedes. La misión de su familia es también proclamar con alegría la Buena Nueva al mundo a través de sus palabras y su testimonio. La escuela se considera una prolongación del hogar. La mejor manera de que las familias apoyen nuestra misión en la escuela es vivir una vida familiar feliz y santa que muestre a los niños la riqueza de las relaciones, la cultura de la Iglesia y los modelos de relación con el mismo Jesucristo. Incluso las familias que no comparten nuestra fe religiosa son miembros importantes de nuestra comunidad y están llamadas a vivir la virtud y la verdad.

Por desgracia, los supuestos de la cultura secular de la que proceden todos los miembros de nuestra comunidad, católicos y no católicos, están cada vez más reñidos con las enseñanzas de nuestra fe. Por ello, es importante que todos los miembros de nuestra comunidad sean conscientes de esta desconexión y, en última instancia, comprendan y acepten la visión del mundo y las convicciones de nuestra comunidad.

- Para nuestra comunidad, la santidad de la vida, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, y el carácter dado de nuestra sexualidad, en todos sus aspectos como varón y mujer creados a imagen y semejanza de Dios, son la base de la dignidad y la identidad humanas. Es un medio esencial por el que llegamos a conocer a Dios, a comprender nuestra identidad como hijos e hijas suyos, a entender cómo debemos amarnos y honrarnos los unos a los otros, y a comprender la vocación para la que nos ha creado. Esto constituye el fundamento de la educación y la formación de la persona humana.
- Las enseñanzas católicas sobre la identidad sexual, el matrimonio, la familia y la paternidad son inseparables de nuestra forma de vivir e interactuar. Estas enseñanzas nos permiten comprender plenamente cómo amar a Dios con toda nuestra mente, corazón y alma, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Creemos que la expresión sexual contribuye al florecimiento humano en la medida en que se integra con vistas a sus fines naturales: el amor fiel y de alianza entre un hombre y una mujer, y la donación de sí mismo ordenada a la procreación. “Queridos por Dios con la misma creación, matrimonio y familia están internamente ordenados a realizarse en Cristo y tienen necesidad de su gracia para ser curados de las heridas del pecado y ser devueltos ‘a su principio’, es decir, al conocimiento pleno y a la realización integral del designio de Dios” (*Familiaris Consortio, 1981*).
- Como comunidad creemos que, lejos de pertenecer al ámbito de la mera opinión, la verdadera comprensión, expresión y vivencia de la sexualidad humana es una parte fundamental de lo que somos y de cómo vemos el mundo. Dado que nuestra fe se vive y se transmite en todos los aspectos de nuestra vida, es importante que todos los miembros de nuestra comunidad respeten estas verdades.

Nuestra misión exige prestar atención no sólo a los resultados académicos, sino que requiere que todos los estudiantes reciban una educación y una formación arraigadas en nuestra comprensión de la dignidad y la vocación de la persona humana como varón y mujer creados para el cielo. Por tanto, en nuestra comunidad puede estar seguro de que:

- Todos los aspectos de nuestro programa escolar católico estarán ordenados a los más altos fines de la educación: el cultivo de la sabiduría y la virtud, y la formación del hombre y la mujer sobrenaturales que piensan, juzgan y actúan según la recta razón iluminada por la plenitud de las enseñanzas y el ejemplo de Jesucristo y su Iglesia (*Divini Illius Magistri*, n.º 98).
- El profesorado y el personal de nuestras escuelas católicas se toman muy a pecho la misión de la escuela de asociarse con ustedes y apoyarles para guiar y formar a sus hijos en la plenitud de la verdad revelada por Jesucristo y enseñada por la Iglesia, no en preferencias, ideologías o agendas políticas personales o mundanas.
- El profesorado y el personal de nuestra escuela católica serán hombres y mujeres que destaquen por su buena doctrina e integridad de vida y que deseen crecer en su amor a Jesucristo y a su Iglesia, dando testimonio con alegría de la verdad del Evangelio.
- Nuestras escuelas católicas serán instituciones plenamente provista, que no se limiten a reconocer la santidad de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, sino que la defiendan sin complejos y formen a los alumnos en el conocimiento de la verdad de la santidad de la vida para que puedan liberarse de la cultura de la muerte que impregna nuestro mundo actual.
- Nuestra escuela católica proveerá y protegerá:
 - Un gozoso respeto y proclamación del bien de la familia cristiana como Iglesia doméstica en la que los hijos pueden encontrar por primera vez su identidad como hijos amados de Dios, el Padre.
 - Un plan de estudios que anima a los niños a hablar con sus padres y hermanos sobre lo que están aprendiendo y comprendiendo y una educación que busca fortalecer las relaciones en su familia a través de la alegre búsqueda compartida de la verdad, la belleza y la bondad.
 - Una comprensión de la Historia como el drama de nuestra salvación por Jesucristo del pecado y de la muerte, en el estudio de las vidas humanas.
 - Instrucción en matemáticas y ciencias que permita a los alumnos llegar a conocer la lógica y el orden del genio que hay detrás de la creación.
 - Literatura que forma una imaginación sacramental y una imaginación moral en los hombres y mujeres jóvenes a través de la lucha con las grandes cuestiones de la vida en la búsqueda de lo que es verdadero, bueno y virtuoso.
 - Formación física que capacita a los alumnos para ser un don de sí mismos para los demás.
 - Una inmersión en el arte y la música que busca formar a tus hijos en el reconocimiento y el amor por la belleza.
 - Formación de la mente y el corazón que permita a los alumnos someter su identidad, sentimientos y deseos al señorío de Jesucristo.
 - Un entorno que respete la dignidad de la persona humana, garantizando que todas las interacciones de todos los miembros de la comunidad entre sí y con los demás fuera de la escuela se basen en la caridad y el respeto cristianos adecuados.
 - Un entorno que aborde las cuestiones de raza, género, pobreza y desigualdad de manera coherente con la enseñanza de la Iglesia y evite la influencia de filosofías y teorías seculares y críticas que contradicen la enseñanza de la Iglesia.

Para que nuestra escuela pueda apoyarles adecuadamente como los principales educadores de sus hijos y asociarse con ustedes en la formación y educación de sus hijos, todas las familias de la escuela católica deben entender y mostrar una actitud positiva y de apoyo hacia la Iglesia Católica, sus enseñanzas, su trabajo y la misión de la escuela católica. Como señala la Iglesia, “todos tienen la obligación de reconocer, respetar y testimoniar la identidad católica de la escuela” (*La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo*, 2022). Si bien esto no significa que se espera que los miembros de nuestra comunidad sean perfectos y estén libres de pecado, por el bien de nuestra comunidad, las familias deben abstenerse de promover o aprobar públicamente cualquier conducta o estilo de vida que desacredite, deshonre o escandalice a la Escuela, y a la Iglesia en la Arquidiócesis de Denver, o que se considere contraria a la doctrina o moral católica.

Por último, es necesario que los padres cooperen estrechamente con la dirección, el profesorado y el personal. Al matricular a su hijo en nuestra escuela, ustedes se comprometen a mantener una relación basada en la confianza de que nuestra escuela y su personal actúan por el bien de su familia y del aprendizaje y formación de su hijo. Nuestra escuela y el personal en algún

momento puede necesitar llamar la atención sobre las preocupaciones académicas, de comportamiento o sociales con su hijo. Es en estos momentos cuando pueden surgir conflictos o desacuerdos entre la escuela y la familia. En esos momentos, ustedes pueden esperar que nuestra escuela se comprometa con ustedes a abordar cuestiones complejas con gran respeto y amor por ustedes y su hijo. A su vez, se pide a las familias que se comprometan con la confianza de que la escuela está buscando lo mejor para su misión y para su hijo y, por lo tanto, se espera que cooperen plena y respetuosamente con nuestra escuela y su personal para lograr la mejor resolución y resultado.

Gracias por colaborar con nosotros para apoyarle en la misión de educar y formar a sus hijos. Es un honor servir a su familia.